MÚSICA: LAURA CANOURA

Mujeres como ella

El sábado 1 de junio, Laura Canoura ofrecerá un único concierto en la Sala Zitarrosa junto a Jorge Nocetti y Samantha Navarro, mientras se prepara para grabar un nuevo disco y viajar a Egipto con la Orquesta Filarmónica de Montevideo.

Con veinte años de carrera, la artista uruguaya ha logrado el reconocimiento de la crítica y del público, y su más reciente faceta de compositora ha tenido excelente aceptación.

¿Cómo nació la idea de este espectáculo y por qué una sola función?

Por disponibilidad de la sala y por nuestra propia agenda. Samantha se va a Europa el 6 de junio; yo viajo a Egipto en agosto y en el medio voy a Chile. Así que no hay engaño, es esta vez y nada más, hasta fin de año... Con Samantha somos amigas desde hace tiempo y siempre tuvimos ganas de hacer algo juntas.

¿Con qué se va a encontrar la gente?

Voy a cantar temas de Samantha y ella cantará un par de canciones mías; es una suerte de enlace. Soñamos un repertorio que tuviera que ver conmigo como autora. Será especial; voy a incluir canciones que nunca hice en vivo y otras que sólo hice con Jorge Nocetti. Estamos muy entusiasmados, probando cosas y ensayando.

¿En qué momento decidió largarse como compositora?

Desde el principio me volqué a interpretar y, aunque no fue intencional, eso me permitió acercarme más al público y a otros artistas. Componer de grande me gusta. Me costó mostrar mi repertorio, me daba mucha vergüenza. Las canciones me parecían muy simples, pero por suerte se lo mostré a gente estimuladora como Jorge. También la compañía discográfica creyó en mí y no se quedó con la cantante, que ya sabía que funcionaba. No siento la presión del autor. Soy una intérprete que compone. Si mañana no tengo inspiración para hacer un disco nuevo, no importa: hay compositores en el mundo que hacen cosas bárbaras. Voy a seguir componiendo en la medida en que siga sintiendo ganas de decir cosas mías.

¿*Mujeres como yo* es un homenaje al género femenino?

Ésa es una lectura que hace la prensa o el público. No fue mi intención, en todo caso. Compuse sobre las cosas que sentía, y de veinticinco canciones quedaron seleccionadas en un repertorio las que hablan de distintas mujeres: de mí, de mis amigas, mis hermanas o mi madre. Obviamente, las mujeres que me rodean son una figura importante dentro de mi vida, y se convirtieron en canciones.



¿Es difícil ser mujer, solista y artista en Uruguay?

Es difícil ser artista en nuestro país, sin distinción de sexo, porque no hay mucho mercado y vender discos para tres millones de personas con el problema de la piratería no solventa ninguna carrera. Ser mujer te pone condiciones. Hay cierta fragilidad porque si tenés que optar entre un espectáculo y



cuidar a tu hija que tiene fiebre; obviamente optás por tu hija. Pero entre los colegas no hay distinción. No importa el sexo sino el vínculo. En un anillo exterior, en el ámbito empresarial o en ambientes que tocan al de la música, hay algunas áreas que son un poco machistas y tratan con desigualdad el mismo hecho en una mujer o en un hombre.

¿Cómo se toma los premios?

Los reconocimientos no llegaron todos juntos; me fue pasando de a poquito. Trato de seguir una línea dinámica en mi carrera, porque si no es difícil resistir las 'bajadas', que las hay y existen. Veintipico de años después, lo tomo todo como si estuviera pintado con acuarelas y no con óleos.

¿Cuáles son sus futuros proyectos?

Después de la presentación seguramente vaya a Chile para conversar acerca del futuro disco. Y me tiene más entusiasmada el viaje con la Filarmónica a Egipto y a Europa. El Festival de la Canción de El Cairo financia una parte bastante importante, pero necesitamos que haya promotores locales que ayuden un poco. Somos cuarenta y cinco personas y hay que ayudar. ■

Laura Caorsi

Algunos logros

Siete discos entre 1990 y 2001 (varios de Oro y Platino); el Teatro Solís lleno en abril y junio de 1991; dos videos premiados (*Detrás del miedo,* en 1992, y *Todo lo que quiero,* en 1993); un video en MTV en 1993; un viaje a España al Festival OTI de la canción en 1994; un Iris de Plata en 1996; una gira nacional por más de veintitrés ciudades que se consideró la "primera gira patrimonial", en 2001.